6. LOS DOS TESTIGOS



En Apocalipsis 11, el apóstol Juan escribe sobre dos testigos que profetizarían. «Y ordenaré a mis dos testigos que profeticen por mil doscientos sesenta días, vestidos con ropas ásperas. Estos testigos son los dos olivos y los dos candelabros que están de pie delante del Dios de la tierra» (Apocalipsis 11: 3, 4).

El libro de Apocalipsis utiliza imágenes simbólicas para describir los acontecimientos relacionados con el gran conflicto entre el bien y el mal. También contiene cientos de referencias al Antiguo Testamento. Comprender esto nos ayuda a hallar el sentido de las profecías del Apocalipsis.

Si vamos al libro de Zacarías, en el Antiguo Testamento, descubriremos que también hace referencia a dos olivos. El profeta los ve a ambos lados de un candelabro de oro, la misma imagen que encontramos en Apocalipsis 11. Se le dice a Zacarías que los olivos representan a «los dos ungidos que están delante del Señor de toda la tierra» (Zacarías 4: 14).

Los olivos alimentan con su aceite el candelabro para que siga ardiendo y dando luz. Nos recuerda lo que escribió el Salmista: «Lámpara es a mis pies tu palabra y lumbrera a mi camino» (Salmo 119: 105).

Los árboles y los candelabros también son símbolos del pueblo de Dios en el libro de Apocalipsis (Apocalipsis 1: 20). El aceite representa al Espíritu Santo (Zacarías 4: 6). La visión de Juan en Apocalipsis 11 describe al pueblo de Dios proclamando su Palabra con el poder del Espíritu Santo para iluminar el mundo con la gloria de Dios.

Apocalipsis 11 continúa diciendo que los dos testigos de Dios pueden profetizar e impedir que caiga lluvia durante el tiempo que prediganz. Pueden convertir el agua en sangre y azotar la tierra con plagas. En el

Antiguo Testamento, mediante la palabra de Dios, Elías predijo tres años en los que no llovería sobre Israel, y sucedió tal como dijo. Oró a Dios, y la lluvia volvió luego de que los falsos profetas de Baal fracasaran en su intento de acabar con la sequía (1 Reyes 17; 18). Mediante la palabra de Dios, Moisés hizo caer plagas de todo tipo sobre los egipcios, incluida la de convertir el agua en sangre, porque el faraón se negó a dejar libre al pueblo de Dios (Éxodo 7).

Además, los que intenten atentar contra los dos testigos serán consumidos por el fuego que salga de sus bocas (Apocalipsis 11: 5). Dios dice: «Por haber dicho esto, yo pongo mis palabras en tu boca como fuego, y a este pueblo como leña, y los consumirá» (Jeremías 5: 14).

La Palabra de Dios pronuncia juicio sobre quienes la rechazan. Su Palabra es como fuego en la boca.

La identidad de los dos testigos

¿Quiénes son estos dos testigos? Según las características que se exponen en Apocalipsis 11, podemos identificarlos como la Palabra de Dios: el Antiguo y el Nuevo Testamento. He aquí una prueba más de su identidad: En Juan 5: 39, Jesús declara que las Escrituras «dan testimonio» de él. La palabra griega traducida como «testimonio» en este versículo es *martureó*. Y la misma raíz de esa palabra se utiliza en Apocalipsis 11: 3 para los dos testigos. Los dos testigos son las Escrituras de las que Jesús habla en el Evangelio de Juan. Son el Antiguo y el Nuevo Testamento, que comunican al mundo la luz y la verdad de Dios.

Estos dos testigos, el Antiguo y el Nuevo Testamento, profetizarán «por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio» (Apocalipsis 11: 3, RVR1960). Este es el mismo periodo de 42 meses durante los cuales los gentiles (los que se oponen a la verdad de Dios) «pisotearán la ciudad santa» (versículo 2, NVI). Los enemigos de Dios pisotean su verdad durante 1,260 días (42 meses x 30 días por mes = 1,260 días), y los dos testigos de Dios, el Antiguo y el Nuevo Testamento, profetizan contra ellos durante el mismo periodo. Durante 1,260 años, los testigos escriturales de Dios se visten de cilicio mientras pronuncian juicio contra los que pisotean su verdad. La iglesia medieval le prohibió a la gente común la lectura de las Escrituras, dejando la verdad ensombrecida. Los sacerdotes y los prelados papales eran los únicos a los que se permitía leer la Biblia. Pero lo peor estaba aún por venir.

Este mismo periodo se presenta de varias formas distintas en las profecías de Daniel y Apocalipsis.

Daniel 7: 25 dice que el poder del cuerno pequeño que surge de la desintegración del Imperio Romano persigue al pueblo de Dios «hasta tiempo, tiempos y medio tiempo». Un «tiempo» es un año (360 días); «tiempos» son dos años (720 días); y «medio tiempo» es medio año (180 días). Sumados, equivalen a 1,260 días proféticos o años literales. Apocalipsis 12: 6 habla de 1,260 días de persecución para el pueblo de Dios. Apocalipsis 12: 14 habla de un tiempo, tiempos y la mitad de un tiempo. Apocalipsis 13: 5 habla de 42 meses. Tanto los 42 meses como los 1,260 días se mencionan en Apocalipsis 11. Todas estas profecías se refieren al mismo período.

Un período de oscuridad espiritual

Desde el año 538 d. C. hasta 1798, la iglesia medieval se sumió en una profunda oscuridad espiritual. Los decretos de sacerdotes y prelados sustituyeron a los mandamientos de Dios. Las tradiciones de los líderes religiosos humanos eclipsaron la sencillez del evangelio. La Iglesia Romana se alió con el poder secular para ejercer su autoridad sobre toda Europa.

Durante estos 1,260 años, la Palabra de Dios, sus dos testigos, se vistió de cilicio. Sus verdades quedaron ocultas bajo una vasta pila de tradiciones y ritos. Sin embargo, continuaron profetizando; continuaron siendo los dos testigos de Dios.

Los valdenses, Hus, Jerónimo, Lutero, Zwinglio, Calvino, los hermanos Wesley y otros reformadores se mantuvieron fieles a la Palabra de Dios según la entendían. No comprendían la plenitud de la verdad, pero de algo sí estaban seguros: Cristo era su Salvador y la Biblia su guía.

Los dos testigos son asesinados

En Apocalipsis 11, el apóstol Juan predice la apostasía de la Revolución Francesa, la cual condujo a la incineración de Biblias en las calles de París y al martirio de los que se aferraban a la verdad bíblica. «Cuando hayan acabado su testimonio, la bestia que sube del abismo hará guerra contra ellos, los vencerá y los matará. Sus cadáveres estarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Gentes de todo pueblo, tribu, lengua y nación verán sus cadáveres por tres días y medio

y no permitirán que sean sepultados» (versículos 7-9). ¿Qué significan estos versículos? ¿Cómo se sitúan en el marco del gran conflicto entre el bien y el mal?

La verdad del evangelio se mantenía viva gracias al testimonio de la Palabra. Pero se acercaba un tiempo de angustia mucho mayor de lo que nadie podía imaginar. La bestia, Satanás, que ascendió del pozo sin fondo, hizo la guerra contra las Escrituras, obrando siempre a través de sus agentes en la Tierra.

La Revolución Francesa comenzó en 1789. Walter Scott escribió lo siguiente, refiriéndose a la postura atea adoptada por los líderes de la Revolución: «Por primera vez, el mundo escuchó a un conjunto de individuos nacidos y educados en la civilización, que se atribuían el derecho de gobernar a una de las mejores naciones europeas, alzar la voz de manera unánime para negar la verdad más solemne que la mente humana puede recibir, y renunciar unánimemente a la creencia y al culto de una Deidad».[36]

Durante la Revolución Francesa, el gobierno estableció oficialmente el culto a la razón como religión atea patrocinada por el Estado, con la intención de sustituir al cristianismo. El 10 de noviembre de 1793 se celebró en todo el país el Festival de la Razón. Las iglesias de toda Francia se convirtieron en «templos de la Razón», y una mujer viva fue entronizada como diosa de la razón. Se incineraron Biblias en las calles. Se declaró que Dios no existía y que la muerte era un sueño sin fin. Satanás trabajó a través de los impíos para matar a los dos testigos de Dios. Sus cadáveres «estarán en la plaza de la gran ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado» (Apocalipsis 11: 8).

¿Por qué se utiliza el simbolismo de Egipto para describir estos acontecimientos? En Éxodo 5: 2, el faraón declara jactanciosamente: «¿Quién es Jehová para que yo oiga su voz y deje ir a Israel? Yo no conozco a Jehová, ni tampoco dejaré ir a Israel». Egipto era una sociedad que negaba abiertamente al Dios verdadero. ¿Y por qué el profeta emplea el simbolismo de Sodoma? Sodoma representa la inmoralidad flagrante. Durante la Revolución Francesa, los dos testigos de Dios, el Antiguo y el Nuevo Testamento, fueron ejecutados simbólicamente mientras el ateísmo y la inmoralidad corrían desenfrenados. Se abandonaron las restricciones normales y los valores morales que rigen en las sociedades civilizadas, y el resultado fue la revolución, el derramamiento de sangre

y el caos. Elena G. de White hace esta conmovedora descripción de los resultados de la Revolución Francesa:

> «Cuando Francia desechó a Dios y descartó la Biblia públicamente, hubo impíos y espíritus de las tinieblas que se llenaron de júbilo por haber logrado al fin el objeto que por tanto tiempo se habían propuesto: un reino libre de las restricciones de la ley de Dios. [...] Fue retirado en gran medida el poder restrictivo del Espíritu de Dios que hubiera sido el único capaz de tener en jaque al poder cruel de Satanás y se le permitió al que se deleita en los sufrimientos de la humanidad que hiciera su voluntad. Los que habían preferido servir a la rebelión cosecharon los frutos de ella hasta que la tierra se llenó de crímenes tan horribles que la pluma se resiste a describirlos. De las provincias asoladas y de las ciudades arruinadas, se levantó un clamor terrible de desesperación, de angustia indescriptible. Francia se estremecía como sacudida por un terremoto. La religión, la ley, la sociedad, el orden; la familia, el estado y la iglesia, todo lo abatía la mano impía que se levantara contra la ley de Dios».[37]

Apocalipsis 11: 9 dice que los cuerpos de los dos testigos de Dios permanecerían insepultos durante tres días y medio proféticos, o años literales. El ateísmo estuvo en apogeo en la Revolución Francesa durante aproximadamente tres años y medio. El 23 de noviembre de 1793, un decreto promulgado en París abolió la religión, y el 17 de junio de 1797, el gobierno francés cumplió el ciclo y eliminó sus restrictivas leyes religiosas.

Los dos testigos resucitan

Durante las décadas siguientes, el Antiguo y el Nuevo Testamento resonaron con un poder espectacular. El apóstol Juan escribe: «Pero después de tres días y medio el espíritu de vida enviado por Dios entró en ellos, se levantaron sobre sus pies y cayó gran temor sobre los que los vieron» (versículo 11).

Al final de la Revolución Francesa se produjo un poderoso renacimiento espiritual. Un gran temor se apoderó de los que vieron que la Palabra de Dios se había convertido nuevamente en el poder vivo de Dios para la salvación. Cuando el siglo XVIII llegó a su fin, Dios levantó a hombres y mujeres que se comprometieron a llevar el evangelio hasta los confines de la tierra.

La década de 1790 fue una época que impulsó la obra misionera a lo largo del mundo. Una de las primeras fue la Sociedad Misionera Bautista, fundada en 1792. Esta sociedad envió a William Carey a la India, donde tradujo la Biblia a varias de las lenguas de ese país. La Sociedad Misionera de Londres se fundó en 1795, la Sociedad Misionera Escocesa en 1796 y la Sociedad Misionera Holandesa en 1797. La Sociedad Misionera de la Iglesia, que ha enviado misioneros por todo el mundo, se fundó en 1799.

No es casualidad que estos esfuerzos misioneros mundiales hayan surgido al final de la Revolución Francesa. La Palabra de Dios es una Palabra viva que, aunque parecía estar «muerta», seguía palpitando en los corazones de los creyentes y resucitaría a la vida plena, como predijeron las profecías del Apocalipsis.

> «El incrédulo Voltaire dijo con arrogancia en cierta ocasión: "Estoy cansado de oír de continuo que doce hombres establecieron la religión cristiana. Yo he de probar que un solo hombre basta para destruirla". Han transcurrido varias generaciones desde que Voltaire murió y millones de personas han secundado su obra de propaganda contra la Biblia. Pero lejos de agotarse la circulación del precioso libro, allí donde había cien ejemplares en tiempo de Voltaire hay diez mil hoy día, por no decir cien mil. Como dijo uno de los primitivos reformadores hablando de la iglesia cristiana: "La Biblia es un yunque sobre el cual se han gastado muchos martillos"».[38]

La Palabra de Dios permanece. El profeta Isaías lo expresa acertadamente: «La hierba se seca y se marchita la flor, mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre» (Isaías 40: 8). Jesús añade: «El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán» (Mateo 24: 35).

Los dos testigos fueron atacados, pisoteados y oprimidos durante la Edad Media y la Revolución Francesa, pero volvieron a ascender al lugar que les correspondía, tal como predijo la profecía. La Palabra de Dios insufló nueva vida a los creyentes de todo el mundo.

El Cristo triunfante

A pesar de los ataques del enemigo, la obra de Dios en la Tierra tendrá un momento culminante glorioso. El evangelio será predicado «a toda nación, tribu, lengua y pueblo» (Apocalipsis 14: 6). El gran conflicto

entre Cristo y Satanás terminará cuando Cristo derrote completamente a los poderes del infierno. El reino de Dios triunfará sobre el mal y el pecado será erradicado para siempre del universo.

Apocalipsis 11 arranca con el intento de Satanás de destruir la fe cristiana mediante la Revolución Francesa y erradicar la creencia en Dios. El capítulo termina con el triunfo del reino de Dios sobre los principados y potestades del mal. Apocalipsis 11 es un estímulo para todos aquellos que están atravesando pruebas intensas y experimentando oposición por la causa de Cristo. Aunque, según el Apocalipsis, el pueblo fiel de Dios volverá a encontrar una oposición feroz, una mofa despiadada y una persecución injusta, también promete que al final triunfará cuando Jesucristo regrese en gloria. «Hubo grandes voces en el cielo, que decían: "Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos". Los veinticuatro ancianos que estaban sentados en sus tronos delante de Dios, se postraron sobre sus rostros y adoraron a Dios, diciendo: "Te damos gracias, Señor Dios Todopoderoso, el que eres, que eras y que has de venir, porque has tomado tu gran poder y has reinado"» (versículos 15-17).

La justicia triunfa. La verdad vence

Y ahora Apocalipsis 11 llega a su punto culminante. Juan mira al cielo y ve el cielo abierto. Con absoluto asombro, mira a través de la puerta abierta del cielo directamente al Lugar Santísimo del santuario celestial. Allí ve el Arca del pacto, la transcripción del carácter de Dios. El conflicto sobre el amor y la justicia de Dios queda zanjado para siempre. Apocalipsis 11: 15-19 es un apremiante llamado del fin de los tiempos, a la luz del juicio eterno de Dios, a vivir una vida consagrada y piadosa. Es el llamado final del cielo a que sirvamos a Jesús y aceptemos la vida eterna.